

Diferencias de género en variables emocionales.

Paladino, Celia, Gorostiaga, Damián, Barrio, Alejandra, Chaintiou, Marcela, Camacho, Silvia y Petroselli, Alicia.

Cita:

Paladino, Celia, Gorostiaga, Damián, Barrio, Alejandra, Chaintiou, Marcela, Camacho, Silvia y Petroselli, Alicia (2005). *Diferencias de género en variables emocionales. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/161>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/wmu>

DIFERENCIAS DE GÉNERO EN VARIABLES EMOCIONALES

Paladino, Celia; Gorostiaga, Damián; Barrio, Alejandra; Chaintiou, Marcela; Camacho, Silvia; Petroselli, Alicia.
Proyecto de Investigación acreditado H 379-2004.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata

Resumen

En general, a modo de estereotipo, se considera que las mujeres son más expresivas emocionalmente que los hombres. Sin embargo la literatura, mayormente aplicada en muestras de bebés o de adultos, no expresa acuerdo al respecto ni en lo teórico ni en lo metodológico y releva pocos estudios sobre los contrastes del mundo emocional de los niños y las niñas en edad escolar. A partir de los últimos veinte años la investigación se aleja de inventarios descriptivos de las "diferencias sexuales" para abordar una concepción más compleja de las diferencias de género en variables emocionales. El objetivo del presente trabajo que forma parte de una investigación más amplia es revisar el estado de la cuestión y las polémicas actuales.

Palabras Clave

género, expresividad emocional

Abstract

GENDER'S EMOTIONAL DIFFERENCES. STATE OF THE ART
At first glance it would seem - as an stereotype manner- that women are generally considered to be more emotionally expressive than men. However the literature on this topic (majority applied on adult and baby's samples) is controversial both theoretical and methodological. Few studies were found about girls and boys emotional's world at school age. Since twenty years ago research moves away from range of emotions and "sex differences" to a more intricate emotional's variables from gender'perspective. The goal of the study as a part of a mayor research is to review the state of the art on gender differences and theoretical debate.

Key words

Gender differences, emotionality

1-INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo, que forma parte de una investigación más amplia sobre la representación emocional en la interacción social en la edad escolar, específicamente en situaciones de conflicto entre iguales desde la perspectiva de género, es revisar el estado del arte, las principales líneas de investigación sobre la temática de las emociones y género así como citar los debates actuales. Comenzamos el trabajo con una definición del problema, luego revisamos parte de la literatura y de las reflexiones teóricas sobre el tema para cerrar con las implicancias prácticas para el desarrollo de la subjetividad de los estereotipos específicos de género sobre emociones.

2-LA CUESTIÓN

Los contrastes entre el mundo emocional y social de los hombres y de las mujeres encierran estereotipos similares. La emocionalidad ha sido típicamente asociada a lo femenino estableciendo el supuesto representacional de que ellas son más emotivas que los hombres (Ashmore y Del Boca, 1979; Brody y Hall, 2000; Broverman, Vogel, Clarkson y Rosenkrantz, 1972; Fabes y Martin, 1991; Johnson y Shulman, 1988; Widigier y Settle,

1987, en Hutson-Comeaux, 2002). En particular las emociones de felicidad, tristeza y miedo son consideradas más femeninas, en tanto, el enojo es atribuido en mayor medida a los varones (Birnbaum, Nosanchuck y Croll, 1980; Briton y Hall, 1995; Fabes y Martin, 1991; Grossman y Wood, 1993; Kelly y Hutson-Comeaux, 1999). Estos estereotipos específicos de género se aplican tanto a niños pequeños como a adultos y ejercen profundas influencias en el desarrollo de la subjetividad personal y social (Fischer, 2000; Shields, 1999; Birnbaum, 1983; Nosanchuck y Croll, 1980). Tales contrastes tienen consecuencias no sólo en las vivencias individuales y en el desarrollo personal sin también en el espacio social y político que ocupan hombres y mujeres. Desde la infancia a los varones y a las niñas se les enseñan lecciones muy distintas acerca de cómo manejar las emociones. Cuando las madres juegan con sus hijos, muestran una gama de emociones más amplia con las mujeres que con los varones; cuando hablan con las hijas de sentimientos, expresan más detalladamente el estado emocional mismo que cuando lo hacen con los hijos varones, aunque con ellos entran en más especificación acerca de las causas y las consecuencias de emociones tales como la ira o el enojo. Asimismo las diferencias de género entre los padres se observan con más nitidez en las explicaciones sobre las causas de la experiencia emocional; en tanto madres y padres no difieren en la atribución emocional, las primeras se extienden en comunicar las causas de la experiencia emocional en mayor medida que los padres. Esta diferencia sugiere que quizás ellas estén especialmente preocupadas en ayudar a sus chicos a comprender y a enfrentar las emociones. Con respecto al enojo se asume que las mujeres encuentran más dificultad para expresarlo, en cambio se considera que para los varones es la emoción primaria con la que se sienten más cómodos, de hecho la mayoría de los estudios registra que los varones expresan conductas más agresivas que las mujeres (Buntaine y Costenbader, 1997; Tavis, 1989; Averill, 1983; Sharkin, 1993; Eagly y Steffen, 1986; Maccoby y Jacklin, 1980; Malatesta, Culver, Tesman, y Shepard, 1989). En general la expectativa es que los hombres y las mujeres actúen emocionalmente de una determinada manera en distintas situaciones referidas a la vida pública y a la privada. A la mujer se le pide que exprese emociones positivas frente a situaciones sociales y a los hombres que lo hagan con más frecuencia en contextos personales. En consecuencia, podemos decir que los estereotipos específicos de género sobre la emocionalidad tienen una relevancia decisiva en el tipo de emociones sentidas y expresadas en las interacciones orientadas tanto personal como socialmente.

3-EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

De acuerdo al análisis de la literatura podemos afirmar que en la década pasada se ha incrementado notablemente el estudio de las emociones y su relación con el género. Probablemente la situación de crisis que en general rodea a los paradigmas científicos ha tenido también sus efectos sobre las categorías de género y de emoción dejando de lado el proyecto de construir una gran teoría explicativa sobre la condición femenina y masculina, centrándose cada vez más en investigaciones concretas y específicas con metas limitadas. Con el objetivo de conocer las líneas y temas de investigación sobre los procesos

emocionales básicos desde la perspectiva del género, Mestre Escrivá, Samper García y Martí Vilar (1996) han llevado a cabo una revisión bibliográfica exhaustiva de la literatura publicada sobre esta temática desde 1974 hasta 1995 que expresa el notable aumento de la literatura publicada a partir de 1990. El estudio de las diferencias de género en habilidades cognitivas deja lugar al análisis de las diferencias en experimentación y expresión de emociones, orientados a analizar la evidencia empírica de los estereotipos de género que caracterizan a la mujer por una mayor sensibilidad emocional y social. Estudios de revisión anteriores que abarcan las investigaciones publicadas hasta 1974 sobre las diferencias sexuales en los procesos psicológicos cognitivos, emocionales y sociales demuestran que las mismas se basaron principalmente en la línea más tradicional de la investigación sobre las diferencias sexo-género que compara varones y mujeres adultos en estados emocionales y características de personalidad (Piret, 1965; Maccoby y Jacklin, 1974). Existe acuerdo en que los estudios previos se han caracterizado por la falta de teoría en el estudio de las "diferencias sexuales". Los primeros interrogantes de investigación se basaron fundamentalmente en determinar cuál de los dos sexos es más emocional y las patologías asociadas. Para ello utilizaron abordajes cuantitativos, estudios descriptivos mediante observación y encuestas y se basaron en hipótesis de tipo empiristas o innatistas caracterizadas por sustentar la escisión entre la emoción y la racionalidad. Más adelante un conjunto valioso de investigaciones comprueba que la variable de género es un tamiz decisivo a través del cual se construye la comprensión emocional y que los discursos sobre el género y la emocionalidad tienen una función regulatoria tanto a nivel público como privado. La mayoría coincide que es necesario alejarse de las concepciones fijas y permanentes de la oposición binaria para lograr una historicidad y una deconstrucción genuina de los términos de la diferencia sexual (Parker, 1993; Burman, 1994; Fischer, 2000; Shields, 1999; Scott, 1990). Los grupos más innovadores abordan la temática desde las representaciones, creencias, emociones y desde los estereotipos de género con la finalidad de abrir nuevas áreas de investigación que incluyan una mejor demarcación de la complejidad en la cual los estereotipos específicos operan en la conducta de las personas. Para ello, recurrieron a conceptos teóricos más abarcativos que los anteriores incorporando otras variables y categorías de análisis (Fischer, 1993; Robinson, Johnson y Shields, 1998). Entre ellos merecen destacarse los estudios pioneros realizados por Gilligan, 1977, 1982, 1984, 1986; Attanucci, 1988; Lyons, 1983; Pollak, 1986; Ward, 1986; Wiggins, 1987; Willard, 1985; Langdade, 1980, 1983, en la Universidad de Harvard que abrieron una nueva mirada sobre las teorías del desarrollo psicológico y el género. En trabajos más recientes Shields (1998) sugiere que el primer paso para el avance de la teoría se centra en la evaluación de los estereotipos culturales y en la necesidad de partir de algunos supuestos que contribuyan a ampliar la comprensión de la relación entre género y emoción. Para ello, sostiene la conveniencia de incluir en el análisis: el contexto- la situación interpersonal, cultural, histórica y política- como encuadre de interpretación de las emociones y del género; la importancia de la interacción interpersonal para dar cuenta de las emociones; la influencia de las metas interaccionales en la producción y mantenimiento de las diferencias de género en la expresión emocional; y, el discurso ideológico del poder como una variable explicativa de las diferencias (Fischer, 2000; Burman, 1994; Walkerdine, 1990; Parker, 1993; Henríquez, 1984). Propone como interrogante de investigación describir en qué situaciones el género cuenta y determinar si existen diferencias que las guía y qué las causa. Sugiere un cambio análogo al realizado por la psicología del desarrollo emocional al incluir la variable social para la comprensión más abarcativa de su complejidad (Saarni, 1989). Se trata de correr la discusión más allá del "inventario" de las diferencias de género no sólo para avanzar en la teoría sino para alcanzar una profunda

reflexión que incluya, en el estudio de la intersección entre género y emoción, cuestiones tales como las variables de raza, etnicidad, periodo histórico, cultura y clase social. La perspectiva que se adopta es la de aportar conocimientos construidos en el marco de unas prácticas sociales concretas (Brody, 1985, 1992, LaFrance y Banaji, 1992, Brody y Hall, 1993; Manstead, 1992; Brody, 1985, 1992, LaFrance y Banaji, 1992, Brody y Hall, 1993) Manstead, 1992; Burman, 1994). Como lo registran numerosos investigadores es importante distinguir dos dimensiones fundamentales que operan en el estereotipo género-emoción: la interna, como experiencia subjetiva de la emoción y la externa, como manifestación visible de la emoción. Por ejemplo, Fabes y Martín (1991) encontraron que si bien se percibe a las mujeres como más expresivas emocionalmente que los hombres cuando se evalúa la percepción de la experiencia emocional de cada uno se registran escasas diferencias entre ellos. De modo similar Johnson y Shulman (1988) constataron que los hombres y las mujeres creen que difieren más en la manifestación emocional externa que en la intensidad de la experiencia subjetiva. Consideran que la misma situación suscita similares sentimientos en cada uno pero lo expresan de modo diferente (Kring y Gordon, 1998; Lanzetta, Cartwright-Smith y Klek, 1976). Si bien queda claro que la mayoría de los estudios constatan que las mujeres se expresan más emocionalmente que los hombres ello no quiere decir que tales diferencias se correspondan necesariamente con sus propias percepciones sobre la experiencia emocional (Ashmore, 1990; Brody y Hall, 2000; Fischer, 2000; LaFrance y Banaji, 1992). En consecuencia es razonable hipotetizar que la dimensión externa- la expresión emocional- más que la interna- la experiencia emocional - puede ser un área en la cual hombres y mujeres difieran. Aunque cabe señalar que la consistencia en los hallazgos de diferencias de género registradas en el análisis de la literatura sobre el estereotipo emocional están basadas más en supuestos sobre la expresión emocional manifiesta que en las creencias acerca de la experiencia subjetiva. Con respecto a las consecuencias sociales de los estereotipos de género- emoción Shields y Geer (1996) detectaron que cuando la mujer enfrenta un evento se encuentra ante una situación en la cual cualquiera sea la emoción que exprese las consecuencias siempre son cuestionadas (double-bind), por no ser consistente con el estereotipo de género. Por un lado se la considera en forma negativa por su "emocionalidad" y por el otro si no respondiera 'emocionalmente' o lo hiciera de modo más "distante" - contradiciendo lo que se espera de ella- también la evaluación sería negativa. Lo mismo se observa en situaciones de crianza donde la expectativa con respecto a la manifestación emocional de los padres se opone a la de las madres. Mientras se justifica que los hombres mantengan cierta "distancia emocional" como indicador de objetividad, a la mujer se le cuestiona la falta de expresión emocional considerada necesaria como facilitadora del aprendizaje socio-emocional de los hijos.

En una investigación reciente las autoras Kelly y Hutson-Comeaux (2000) estudiaron la hipótesis "double-bind" y encontraron que tanto la exageración como la indiferencia en las expresiones emocionales de las mujeres eran consideradas como menos apropiadas en ellas que en los hombres. En contraste con los hallazgos en los casos de felicidad y constatando una situación de "double-bind" para los hombres detectaron que en situaciones de enojo las reacciones masculinas eran evaluadas como menos apropiada en los hombres que en las mujeres. Ello prueba que la hipótesis es válida para ambos particularmente en contextos interpersonales.

4-COMENTARIOS FINALES

Si bien el análisis de la literatura muestra un progresivo interés en la temática, caracterizada en una primera etapa por la ausencia de teoría y más centrada en el método y las técnicas de medida para luego incluir nuevas categorías de análisis y conceptualizaciones teóricas así como otras metodologías

cualitativas de recolección y análisis de los datos, es importante destacar que la mayoría de los estudios se llevaron a cabo con muestras de bebés y de adultos. A pesar de la importancia atribuida a la relación género-emoción, el mundo emocional de niñas y varones en edad escolar ha despertado poco interés en los investigadores, ha sido poco explorado y con resultados poco consistentes.

Para algunos existen fuertes contrastes entre el mundo emocional y social de los hombres y de las mujeres, ya sea de orden natural como social. En cambio para otros hay semejanza y consideran que las diferencias son producto de los "discursos" entendido como sistemas socialmente organizados de significados que definen las categorías y especifican los dominios de lo que se puede decir y hacer. Ambas posiciones ejercen funciones regulatorias y tienen indudable implicancia no sólo en las vivencias individuales y el desarrollo subjetivo sino también en el espacio social y político que ocupan hombres y mujeres.

Cabe señalar que la investigación sobre diferencias de género en variables emocionales, al igual que otros temas de estudio de la psicología general y evolutiva, se estructuró a partir de la ambivalencia fundamental referida a la dualidad entre la herencia y el ambiente que refleja la tensión entre la objetividad científica y la aplicación social. La psicología ha tendido a manejar esa tensión reprimiendo lo individual, lo emocional y omitiendo el género como una dimensión estructuradora del desarrollo. Generalmente lo que es designado como "natural" o de aparición espontánea resulta ser algo necesariamente construido.

Consideramos que una enriquecedora fuente de información para interpretar las diferencias de género en la comprensión emocional podría ser investigar los modos a través de los cuales adultos y chicos co-construyen juntos sus experiencias emocionales y sociales adoptando la perspectiva de aportar conocimientos construidos en el marco de prácticas sociales concretas. *Comprender por qué ciertos significados tienen hegemonía lleva a investigar cómo pueden ser cambiados.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, S., Kuebli, J., Boyle, P., y Fivush, R. (1995). Gender differences in parent-child conversations about past emotions: A longitudinal investigation. *Sex Roles*, 33, 309-323.
- Barret, L. (1998). Are women the over emotional sex? Evidence from emotional experiences in social context. *Cognition and Emotion*, 12, 555-578.
- Benhabib, S. (1990). "El otro generalizado y el otro concreto: la controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista. *Teoría feminista, Teoría crítica.*" Valencia: Alfons el Magnánim.
- Brainerd, y B. Tversky (Eds.), *Memory for everyday and emotional events* (239-266). Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Brody, L. R. y Hall, J. A. (1993). Gender and emotion. In M. Lewis y J. M. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions* (447-460). New York: Guilford Press.
- Brody, L. R. (1999). The socialization of gender differences in emotional expression. En Fisher (Eds.), *Gender and Emotion*. Cambridge University Press.
- Buckner, J., y Fivush, R. (1998). Gender and self in children's autobiographical narratives. *Applied Cognitive Psychology*, 12, 455-473.
- Buntaine, R. Y Costenbader, V. (1997). Differences between males and females with regard to the emotion of anger. *Sex Rol*, 56-211-219.
- Burin, M., Meler, I. (2000): "Género: una herramienta para el estudio de la subjetividad masculina". En: *Varones: Género y Subjetividad Masculina*. Buenos Aires. Paidós.
- Burman, E., (1994): *La Deconstrucción de la Psicología Evolutiva*. Madrid: Visor, 1998.
- Caffarella, R., (1992): "Psychosocial development of women". Information series n°350, en ERIC DE354386 92.
- Chodorow, N., (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- Condry, J., y Condry, S. (1976). Sex differences: A study of the eye of the beholder. *Child Development*, 47, 812-819.
- Fabes, R.A., y Eisenberg, N., (1992). "Young children's coping with interpersonal anger". *Child Development*, 63(1), 116-128.
- Fabes, R. A., & Martin, C. L. (1991). Gender and age stereotypes of emotionality. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 532-540.
- Fischer, A. (2000) *Gender and Emotions: Social psychological perspectives* Cambridge University Press.

- Fivush, R. (1989). Exploring sex differences in the emotional content of mother-child talk about the past. *Sex Roles*, 20, 675-691.
- Fivush, R. (1991a). Gender and emotion in mother-child conversations about the past. *Journal of Narrative and Life History*, 1, 325-341.
- Fivush, R., y Buckner, J. (2000). Gender, sadness and depression: The development of emotional focus through gendered discourse. In A. H. Fischer (Ed.), *Gender and emotion: Social psychological perspectives* (232-253). New York: Cambridge University Press.
- Gilligan, C.; Ward, J., McLean Taylor (Edits.)(1988). *Mapping the moral domain*. Cambridge, Mass. Harvard University Press, ninth printing, 1999.
- Gilligan, C. (1982). In a different voice: Psychological theory and women's development. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Grossman, M. y Wood, W. (1993) Sex differences in intensity of emotional experience. *Journal of personality y social psychology*, 65, 1010-1022
- Hierro, G., "Género y educación", La Ventana, Revista de Estudios de Género, núm. 2, diciembre de 1995, editada por el Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara.
- Hutson-Comeaux, S. Y Kelly, J. (2002). Gender stereotypes of emotional reactions: how we judge an emotion as valid? *Sex Roles*, 47-1-10.
- Kuebli, J., Butler, S., y Fivush, R., (1995). Mother-child talks about past events: Relations of maternal language and child gender over time. *Cognition and Emotion*, 9, 265-293.
- Lamas, Marta. (1995) "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género", en: La Ventana, revista de estudios de género, 1. Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara.
- LeFrance, M. y Banaji, M. (1992) Towards a reconsideration of gender and emotion's relationship. En Hutson-Comeaux, S. y Kelly, J. (2002). Gender stereotypes of emotional reactions: how we judge a emotion as valid? *Sex Roles*, 47-1-10.
- Liljestrom, A., Roulston, K., y de Marrais, K. (2002). "There's no place for feeling this in the workplace: Women teacher's anger in school settings". Department of Educational Psychology, University of Georgia.
- Lutz, C., y White, G. M. (1986). The anthropology of emotions. *Annual Review of Anthropology*, 15, 405-436.
- Malatesta, C. Z., Culver, C., Tesman, J. R., y Shepard, B. (1989). The development of emotional expression during the first two years of life. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Maccoby, E. E. y Jacklin, C. N. (1974). *The Psychology of Sex Differences*. Stanford University Press. Stanford, CA.
- Mestre Escrivá, Samper García y Martí Vilar (1998). La psicología actual desde la perspectiva de género. Un análisis de la literatura a través del *Psychological Abstracts*. Iber Psicología, 1998: 3.1.4.
- Molina Petit, C. (1992). Lo femenino como metáfora en la realidad posmoderna y su (escasa) utilidad para la teoría feminista. ISEGORIA 6:129-152. Instituto de Filosofía-Anthropos, Barcelona.
- Pennebaker, J., Rime, B. y Blankenship (1996). Stereotypes of emotional expressiveness of Northerners and Southerners. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 372-380
- Piret, R. (1965). *Psychologie Différentielle des Sexes*. Presses Universitaires de France. En Hutson-Comeaux, S. y Kelly, J. (2002). Gender stereotypes of emotional reactions: how we judge a emotion as valid. *Sex Roles*, 67-234-245
- Saarni, C., Mumme, D. y Campos, J. (1998). Emotional Development. En Eisenberg (Ed.) *Social, emotional and personality development*. V.3, 237-311.
- Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en: James, Amelany y Nash. *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Ediciones Alfons el Magnánim, 1990.
- Seidllitz, L. y Dieneer, E. (1998). Sex differences in the recall of effective experiences. *Journal of Personality y Social Psychology*, 74, 262-271
- Shields, S. (2000). Culture, gender and emotional beliefs. En Fischer, A. *Gender and Emotions*. Cambridge University Press.
- Urwin, C.; Henriquez, J.; Hollway, W.; Couze, Y.; Walkerdine, V. (1984). *Changing the subject*. capítulos 4 y 6 (Urwin y Walkerdine). London y New York: Routledge. 1998
- Warks, J., Gillian, E. (1996): "Gender y dilemma differences in real life moral judgment". *Developmental psychology*. 32, 220-230
- Willard, A. (1985). "Cultural scripts for mothering". En: Gilligan, C. (1988). *Mapping the moral domain*. Harvard University Press.